

huir y buscar. Todas las otras pretendidas religiones, todas las sectas, todos los sistemas de los incrédulos son tinieblas. La luz ha venido al mundo, resplandece en todas las partes; si en el mundo hay pocos fieles, no es por falta de pruebas y de conocimiento: el mal está en el corazón y en la voluntad. Los hombres han amado más las tinieblas que la luz; han preferido libremente las tinieblas á la luz, y hé aquí el motivo de su condenación... ¡Oh! ¡y cuán culpable es delante de Dios esta preferencia! ¡Cuántas veces yo mismo me he hecho culpable!

Lo 2.º *Hay otros que prefieren las tinieblas á la luz.* Y ¿por qué? porque sus obras son malvadas... «Porque, dice Jesucristo, el que «hace mal aborrece la luz, y no se acerca á la luz, para que no sean «reprendidas sus obras...» ¿Cuál es, pues, la causa de una tan injusta preferencia? Por la mayor parte sus obras, sus pecados y su apego á la maldad: obras vergonzosas y obras de las tinieblas. Se aborrece y se huye una luz importuna que nos da en rostro con ellas. La naturaleza enseña á esconderlas á los ojos de los hombres; cada uno procura esconderlas á sí mismo, excusándolas ó no conociendo la ley que las prohíbe, ó que exige una confesión humilde y sincera; y se imagina, con no creer nada, que las esconde al conocimiento del mismo Dios y al rigor de su justicia. No nos maravillamos, pues, no nos escandalicemos de ver tantos impíos que desechan la fe, y tantos apóstatas. Si estos están abandonados á las obras de las tinieblas; esta es la causa por que huyen la luz. En vano los incrédulos exclaman contra este juicio: él ha salido de la boca de la misma Verdad; y sin embargo de sus hipócritas discursos, la obscenidad de que están llenos sus libros sirve para confirmarlo más. Temamos, pues, y huyamos el pecado, que puede por grados disminuir y al fin apagar en nosotros todas las luces de la fe. La seducción y el engaño en materia de religión empieza y acaba siempre por caídas vergonzosas.

Lo 3.º *Hay otros que vienen á la luz.* «Mas el que obra según la «verdad, se acerca á la luz; para que sean manifiestas sus obras, «porque están hechas según Dios...» Los que obran según la verdad; esto es, los que obran bien, ó se arrepienten y se acusan del mal que han hecho, aman la luz. El que no ha sido corrompido del vicio, y que ha seguido la ley de Dios estampada en todos los corazones; ó que habiendo seguido sus pasiones, gime bajo el peso de sus pecados, y se purga de sus desórdenes, recibe con júbilo la luz del Evangelio: porque estando de acuerdo con su conciencia, lo

está también con Dios... ¿No sentimos nosotros mismos que nos acercamos á Dios con confianza, cuando hemos seguido santamente su ley, cuando hemos obedecido á sus inspiraciones, cuando hemos hecho resistencia á nuestras pasiones y conservado nuestras resoluciones? Pero si, al contrario, nuestra conciencia nos reprende; nosotros nos sentimos alejar de él; experimentamos una cierta pena al ponernos en su presencia y al practicar nuestros ordinarios ejercicios de piedad. En este estado, volvamos á entrar prontamente en los caminos de la verdad; acusémonos, humillémonos, busquemos la luz que nos hará conocer nuestra culpa, y encontrémos en nuestra humillación la paz y la confianza que hemos perdido.

Nicodemo no era de estos corazones corrompidos que tienen su interés en aborrecer y huir la luz; tuvo el consuelo de reconocerse en el retrato que Jesucristo hacía de aquellos que la buscaban. Se alegró de haberla encontrado, y á ella estuvo constantemente unido. Si usó alguna circunspección durante la vida del Salvador, usó menos después de su muerte, y mucha menos, sin duda, después de la venida del Espíritu Santo, cuando ya la profesión de la fe vino á ser tan necesaria para la salud como la misma fe.

*Petición y coloquio.*

¡Ah! no permitais, Señor, que por la multitud de mis pecados caiga en esta incredulidad del impío, que le hace amar sus tinieblas y temer la luz. Dadme, ó Dios mío, aquella fe viva que hace aborrecer las tinieblas, buscar, hallar y seguir vuestra luz: creo, ó divino Salvador mío, vuestros misterios incomprensibles; no quiero, para creerlos, otro fiador de su verdad que vuestra palabra. ¡Ah! ¿quién soy yo para examinar su profundidad? Aumentad mi fe, ó Señor: hacedme la gracia de que viva según mi fe, para que pueda ver en el cielo lo que solo puedo creer y adorar sobre la tierra. Amen.

## MEDITACION XXXVIII.

## DE OTROS MISTERIOS QUE JESÚS REVELÓ Á NICODEMUS.

Estos misterios son: 1.º la divinidad de Jesucristo, fundamento de nuestra fe; 2.º la muerte de Jesucristo, principio de nuestra esperanza; 3.º el amor de Dios para con los hombres, motivo de nuestro amor para con Dios.

## PUNTO I.

*De la divinidad de Jesucristo, fundamento de nuestra fe.*

Para acabar Jesús de someter el espíritu de Nicodemus, y obtener una fe perfecta, despues de haberle dicho: si lo que te he enseñado de la regeneracion espiritual, que se hace sobre la tierra, y de que te he dado un ejemplo palpable, no lo crees; ¿cómo me crearás, si te revelo lo que se hace en el seno de Dios, si te descubro los secretos del cielo, de que aun no ha sido favorecida la tierra? añadió: «Ninguno subió al cielo, fuera de aquel que bajó del cielo. El Hijo «del hombre que está en el cielo...» Como si le hubiese dicho: ninguno puede enseñarte estas verdades celestiales, sino el primogénito entre los hombres; porque *ninguno subió al cielo* para sacar de allí la ciencia de Dios, *fuera de aquel que bajó del cielo*, para la instruccion y la salud del mundo; y que conversando y viviendo sobre la tierra, no deja de estar actualmente en el cielo.

Primeramente: *Con estas palabras el Salvador nos enseña como él ha subido al cielo...* Por el cielo, que nosotros miramos como el trono de Dios, Jesucristo entiende el seno mismo de la divinidad; esto es, las tres divinas Personas, que realmente distintas entre sí, tienen una misma naturaleza, y son un solo Dios. Es allá al seno mismo de la divinidad á donde como hijo del hombre Jesucristo ha subido, cuando por su encarnacion su santa humanidad, concebida en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo, fue unida al Verbo de Dios en unidad de persona. Desde entonces en Jesucristo, Hijo único de Dios, el hombre es Dios, y Dios es hombre: desde entonces el alma santa de Jesucristo fue admitida á la vista intuitiva de Dios y á todos los consejos de su sabiduría en una manera jamás concedida á criatura alguna, y ella ha recibido todas las gracias, todos los conocimientos y todo el poder que convenia á su dignidad de Hijo de Dios, y á su cualidad de Señor, de Salvador y de Juez de todo el universo.

Lo 2.º *Con estas palabras Jesucristo nos enseña como ha bajado del*

*cielo...* Ha bajado por medio de su encarnacion, cuando este Verbo divino ha sido hecho carne, y revestido de esta carne ha habitado entre nosotros. Ha bajado, porque su santa humanidad, bien que unida sustancialmente al Verbo, no dejaba de estar sobre la tierra, de vivir y de conversar con los hombres; y este hombre que se veía sobre la tierra no era otra cosa que el Verbo de Dios que se habia encarnado tomando sobre la tierra un cuerpo y un alma como nosotros.

Lo 3.º *Con estas palabras Jesucristo nos enseña como él está aun en el cielo...* Estaba en él cuando hacia este discurso, y todo el tiempo que se mostró sobre la tierra; porque el Verbo encarnándose habia salido del seno de su Padre sin abandonarlo; habia bajado del cielo sin cesar de estar en él. Estaba en él, porque aunque su santa humanidad estuviese sobre la tierra, estaba siempre sustancialmente é inseparablemente unida al Verbo la segunda Persona de la santísima Trinidad, y su alma gozaba siempre de la clara vision de Dios... Hé aquí quién es el autor y el fundamento de nuestra fe. ¿Harémos, pues, nosotros mal en creer sobre su palabra todo aquello que nos ha revelado, y en sujetarnos enteramente á él? ¿harémos mal en estar dispuestos, como los Mártires, á derramar nuestra sangre por todas las verdades que nos ha enseñado? Los impíos, pues, que se complacen de comparar nuestros misterios y nuestras prácticas con las fábulas y con las supersticiones de los idólatras, vayan una vez hasta el origen. Pregunten á aquellos sobre qué fundamento creen y obran; y despues confronten su respuesta con lo que forma el fundamento de nuestra fe.

Despues de su ascension Jesucristo está siempre sentado á la diestra de Dios su Padre, de la que no bajará hasta el último dia para juzgar los vivos y los muertos. Nosotros decimos, es verdad, que baja ahora todos los dias del cielo sobre nuestros altares en la divina Eucaristía; pero lo hace con multiplicar su presencia, y no con dejar el cielo.

## PUNTO II.

*De la muerte de Jesucristo, principio de nuestra esperanza.*

Primeramente *de la prediccion de esta muerte...* Jesucristo la anuncia: «Y así como Moisés, dijo á Nicodemus, alzó en el desierto la serpiente; de la misma manera es necesario que sea levantado el Hijo «del hombre...»

1.º *La muerte de Jesucristo fue predicha, anunciada y figurada*

por el *Legislador de la nacion judáica*. Los israelitas en el desierto, habiendo sido mordidos por una multitud de serpientes en castigo de sus pecados<sup>1</sup>, Moisés por orden de Dios alzó una serpiente de bronce; la puso sobre un palo, y mirándola los israelitas sanaron de sus heridas. Figura de Jesucristo alzado sobre una cruz para librar-nos de la serpiente infernal y del pecado... 2.º *La muerte de Jesucristo fue tambien predicha, aun con las mas menudas circunstancias, por los Profetas*. Jesucristo en su muerte, como en su vida, fue el cumplimiento fiel y literal de la ley y de los Profetas... 3.º *Esta muerte de Jesucristo fue anunciada por el Precursor*, cuando de él dijo: «Veis aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo<sup>2</sup>...» 4.º *Finalmente ha sido predicha por Jesucristo mismo*. Desde el primer viaje que hizo á Jerusalem anunció su muerte en público y en particular, en el templo y en la casa, el dia y la noche. Esto es lo que dijo á los judíos que se habian juntado al rededor de él en el templo, añadiéndoles la prediccion de su resurreccion, despues de tres dias. Aquí tambien habla y especifica á Nicodemus el género de su muerte, que será el suplicio de la cruz por la salvacion de los hombres: la anunciará aun otras veces, señalará las circunstancias, y nombrará los autores. Una muerte así predicha y así sufrida, y por un fin tan noble, ¿es por ventura una flaqueza, una debilidad? ¿deberia ser para los judíos un escándalo y una necedad para los gentiles? ¿no debiera ser para los unos y para los otros un objeto de admiracion, de amor y de reconocimiento, y el principio de una sólida esperanza y de la mas entera confianza?

Lo 2.º *De la necesidad de esta muerte...* «De esta misma manera «es necesario que sea levantado el Hijo del hombre...» Es necesario que la malicia, la incredulidad de su pueblo lo eleve en alto sobre la cruz, y que en ella muera... *Es necesario* de parte de Dios, de parte de los hombres, y de parte de Jesucristo mismo... *De parte de Dios*: bien podia, sin duda, salvar á los hombres de otras muchas maneras; pero ha escogido y determinado esta; porque ninguna otra manera de salvar los hombres habria tan plenamente reparado el ultraje que le habia hecho el pecado: ninguna otra habria publicado tan altamente su grandeza, su justicia, su santidad, y el odio que tenia al pecado: ninguna otra habria tan claramente manifestado su bondad y su misericordia; y ninguna otra habria hecho resplandecer con tanta luz su gloria y su sabiduría; porque en esta sola muerte ha sabido reunir todos los derechos de su justicia irritada, con todos los

<sup>1</sup> Num. XXI, 9. — <sup>2</sup> Joan. I, 29.

favores de su divina misericordia... *Fue necesario de parte de los hombres*. Esta muerte era el medio mas propio para hacerles conocer la grandeza de Dios, la enormidad del pecado, y los terribles castigos que merece: para hacerles conocer la necesidad en que están de crucificarse á sí mismos, y animarlos á hacerlo con resolucion y valor á imitacion de su Salvador; y para unirlos á Dios y á su Redentor con los lazos de la mas perfecta confianza, del mas vivo reconocimiento y del amor mas tierno... *Fue necesario finalmente de parte de Jesucristo...* Una muerte tan ignominiosa y tan dolorosa podia solo satisfacer al amor infinito con que amaba á su Padre, y al deseo ardiente que tenia de rescatarnos de la manera mas abundante, mas gloriosa á Dios y mas útil para nosotros. Esta muerte sola podia procurarle aquella gloria inmensa de que queria coronarlo su Padre, estableciéndolo mediador entre él y los hombres. ¡Oh qué gloria para este divino Salvador haber reconciliado el cielo y la tierra, y haberlo hecho de una manera tan generosa! Si el espíritu de Jesús estuviera en nosotros, comprenderíamos que *es necesario*, que es útil, y que es glorioso para nosotros el que seamos crucificados con él. Esta verdad nos libraria de muchas penas; sofocaria en nosotros muchas quejas, y las convertiria en júbilo y en accion de gracias.

Lo 3.º *De los frutos de esta muerte...* Jesucristo los predice: «para «que cualquiera que en él crea, no perezca, sino que tenga la vida «eterna...» El primer fruto de esta muerte es impedirnos el perecer librándonos de la esclavitud eterna que incurrimos por el pecado de nuestro primer padre y por los nuestros. El segundo es, habernos merecido una vida eterna con todas las gracias y todos los socorros necesarios para llegar á ella... ¡Oh amadores de la vida! ¿por qué despreciáis vosotros una que es eterna por estar pegados á una transitoria y mortal? Pecadores oprimidos bajo el peso enorme de pecados sin número, ¿por qué obstinaros en pecar? Alzad los ojos, mirad á Jesús en la cruz; su muerte ha pagado por vosotros, no pereceréis, viviréis eternamente. *Creed solamente en él*: aplicaos los méritos de su sangre, recibiendo los Sacramentos que él ha establecido. *Creed en él*: escuchadlo como vuestro Maestro; obedecedle como á vuestro Señor; imitadlo como á vuestro modelo; confiad en él como en vuestro Salvador... *Creed en él*, y contad desde luego con la vida eterna que os promete, y que os ha merecido con su muerte... Almas cristianas, ¿para qué todas esas inútiles inquietudes que sin haceros mejores no hacen otra cosa que turbaros y alejaros de vuestro Libertador? Vuestros temores lo deshonran, y vuestras des-

confianzas lo ultrajan: despues de haber moralmente hecho de vuestra parte lo posible, si os dejais aun sorprender de ciertos temores y penas, esto no procede de que hayais pecado, sino de que teneis poca fe.

### PUNTO III.

*Del amor de Dios para con los hombres, motivo de nuestro amor para con Dios.*

«Porque Dios (continúa Jesucristo hablando á Nicodemus) ha amado al mundo de tal suerte, que ha dado su Hijo unigénito, para que el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna...»

Consideremos lo 1.º que Dios nos ha dado en la persona de su Hijo único el objeto de su ternura y de sus complacencias<sup>1</sup>. Cuando Dios nos hubiese dado todos los Ángeles y el universo entero, ¿qué proporcion hay entre estos dones y el que nos ha hecho dándonos á Jesucristo?... Dándonos su unigénito Hijo, nos ha dado todas las cosas... Este Hijo es el único heredero del Padre<sup>2</sup>. El Padre, dándonos su Hijo, sabia muy bien que este heredero liberal y magnifico nos dejaria su herencia; y justamente por esto nos lo ha dado. Dándonos su Hijo nos ha dado el cielo y la misma divinidad, de que nos ha hecho participantes este Hijo amado, procurándonos la adopcion de hijos de Dios... ¡Qué sublimes verdades! ¡qué bondad! ¡qué amor! Ó Dios mio, si yo me debo todo á Vos por el beneficio de la creacion, ¿qué os daré, ni qué os puedo dar por el beneficio de la redencion, y de una tal redencion?

Lo 2.º Observemos á quién ha dado Dios su Hijo... Al mundo, á los hijos de un padre prevaricador; ellos mismos prevaricadores, y manchados de mil culpas; á un mundo rebelde á su Señor, enemigo de su Bienhechor, dado á la idolatria y á todas las abominaciones, que son su natural consecuencia... No lo habeis hecho así, ó Dios mio, con los ángeles rebeldes: apenas completaron su desobediencia por un solo pecado de pensamiento y de un instante, no teniendo algun miramiento á su número, á la excelencia de su naturaleza, á los muchos males que ocasionaria su desesperacion, ni á los grandes bienes que pudiera haber traído su conversion; los precipitásteis de lo alto del cielo á un infierno eterno. ¿Quién os impedia tratarnos con la misma severidad? ¿Y dónde estaríamos nosotros si lo hubiérais hecho? Pero en lugar de un castigo tan justamente merecido, Vos

<sup>1</sup> Rom. VIII. — <sup>2</sup> Hebr. I, 2; Rom. VIII, 13.

nos dísteis á vuestro Hijo único para salvarnos, y Vos lo entregásteis á la muerte por todos nosotros sin excepcion<sup>1</sup>.

Lo 3.º Examinemos como nos ha dado Dios su Hijo enteramente... El don que Dios nos ha hecho es sin reserva. Jesús todo entero es nuestro, sus gracias, sus méritos, su vida, sus trabajos, su sangre, su muerte, su gloria y su misma divinidad. Jesús es nuestro Rey, para gobernarnos; nuestro Maestro, para enseñarnos; nuestra guía, para conducirnos; nuestra cabeza, para animarnos: Jesús es nuestra fuerza, nuestra luz, nuestro consuelo, nuestro tesoro, nuestro júbilo y nuestra vida. Jesús en el pesebre se ha hecho nuestro modelo; sobre la cruz nuestro precio; sobre el altar nuestra víctima; en la sagrada mesa nuestro alimento, y en el cielo nuestra recompensa. ¡Oh amor divino, infinito é incomprendible!

Lo 4.º Examinemos á qué fin nos ha dado Dios su Hijo... Para salvarnos y hacernos gozar de una felicidad y de una vida eterna... «Porque ciertamente, añadió Jesucristo, no ha enviado Dios al mundo su Hijo para condenar al mundo, sino para que por medio de él el mundo se salve. El que cree en él no está condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios...» Dios no ha enviado al mundo su Hijo para juzgarlo, condenarlo y castigarlo, como lo merecia, sino para salvarlo. El que cree en él está libre de la condenacion, y ya nada tiene que temer; pero el que rehusa creer no tiene necesidad de ser condenado, ya lo está, y persiste en su condenacion, supuesto que no quiere reconocer al único Hijo de Dios, que solo podria librarlo. Este nuevo pecado es el mas grande de todos, y pone el colmo á todos los demás.

### *Peticion y coloquio.*

No permitais, ó Dios mio, que yo sea del número de estos ingratos. ¡Ah! repararé antes bien con la eficacia, con el celo y con el ardor de mi corazón los ultrajes que ellos hacen á vuestro divino amor. Haced que con obras animadas de la caridad, hechas en Vos y por Vos, merezca finalmente poseeros. Yo me reconozco pecador y el mas grande de todos los pecadores; pero aunque tan grandemente culpable me arrojé con confianza en vuestros brazos. El precio de vuestra muerte no tiene límites, es en mucho superior á mis ofensas. Espero en Vos, ó Jesús, aumentad mi confianza: creo en Vos, ó adorable Salvador mio, aumentad mi fe: os amo á Vos, ó

<sup>1</sup> Rom. VIII, 32.

divino Redentor mio, aumentad mi amor para que pueda veros y amaros eternamente en el cielo. Amen.

### MEDITACION XXXIX.

#### TERCERO Y ÚLTIMO TESTIMONIO QUE DA DE JESUCRISTO JUAN BAUTISTA.

(Joan. III, 22-25).

«Después de esto vino Jesús con sus discípulos á la Judea, y allí se detuvo con ellos, y bautizaba. Y Juan estaba también bautizando en Ennon, cerca de Salim: porque allí había muchas aguas, y la gente concurría, y eran bautizados. Porque no había sido aun Juan puesto en prisión. Y nació disputa entre los discípulos de Juan y los judíos en orden á la purificación.»

Jesucristo, después de haber ganado á la fe á Nicodemus, aquel grande de Jerusalem, y aquel sábio de la Sinagoga, se alejó de la capital: era después de la fiesta de la Pascua. No dejó la Judea, se detuvo allí algun tiempo, y comenzó á bautizar, no ya él mismo, sino por mano de sus discípulos. Juan Bautista ya no estaba entonces en Betania sobre la ribera del Jordan; y los escribas y fariseos lo habían verisímilmente forzado á retirarse á la Judea, donde se detuvo, y bautizó en una ciudad dependiente de Herodes Tetrarca, de quien hasta entonces no había recibido algun maltratamiento. Ahora el bautismo de Jesucristo vino á ser una materia de disputa entre los judíos y algunos discípulos del Bautista. Sostenían aquellos el bautismo de Jesucristo, que se administraba en su país y que acaso habían ellos recibido: y los discípulos del Bautista defendían el de su maestro, temiendo que padecería su reputacion, y que su ministerio vendría á desacreditarse insensiblemente. Llenos, pues, de este espíritu de envidia, corrieron al Precursor con intencion de darle las quejas.

#### PUNTO I.

##### *Quejas que llevan á Juan Bautista sus discípulos.*

Estas quejas tenían tres objetos: la persona de Jesucristo, su bautismo, y sus discípulos.

Lo 1.º *La persona de Jesucristo...* Los discípulos celosos acercándose á Juan Bautista, le dijeron con calor: «Maestro, mira que aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien tú diste testimonio, bautiza...» Todo el mundo corre hácia él, y todos van á

él. Tales son los caracteres ó sea los funestos efectos de la envidia: 1.º ella se extiende en amargas quejas. Los que habían sostenido el bautismo de Jesucristo no se lamentaban de Juan: después de haber defendido su causa se estuvieron tranquilos, y no le hablaron al Salvador. Aquellos que hablan sin cesar contra los que no lo hacen así con ellos, dan bastante á conocer que favorecen la pasion, y no el buen derecho. Guardémonos de escuchar, y mucho más de creer á estos continuos murmuradores: reprendámoslos, ó á lo menos hagamos con nuestro ejemplo que callen. 2.º La envidia se manifiesta por medio de un desprecio afectado... Se habla con desprecio de aquel cuya gloria nos ofusca. Una reputacion merecida, luminosa, universal, irrita un corazon envidioso, que se venga por medio de los desprecios que se esfuerza á manifestar en todas las ocasiones, y que inspira en los otros. *Maestro*, dijeron los discípulos de Juan, *aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan*, que era como uno de tus discípulos, que vivía con tus discípulos, *mira que este* ahora se iguala á ti, usurpa tu empleo, y bautiza como tú... Ni siquiera se dignan de nombrarlo; ya no conocen á aquel que delante de sus ojos sanó tantos enfermos, y obró diferentes milagros. 3.º La envidia se desahoga con interpretaciones malignas, que vuelven contra aquel que persiguen cuanto pudiera serle favorable. Esto algunas veces es efecto de pura malignidad. En los discípulos de Juan lo era á lo menos de un grosero error. *Aquel de quien tú diste testimonio...* Pensaban que Jesucristo tuviese tanto mayor culpa cuanto mostraba mayor ingratitud con aquel que había dado de él tan honorífico testimonio... No, ninguna cosa puede hacer impresion sobre un corazon envidioso. Si se reuniesen en favor de alguno todas las voces, los grandes, los pequeños, los reyes y los pueblos, el sacerdocio y el imperio; y se conviniere también con estos el mundo entero en darle un ventajoso testimonio, el envidioso le imputa á delito aun el mismo ventajoso testimonio. Ambicion, estratagema, cábala, maldad inaudita... ¡Oh, y qué ciega es la envidia! ¿Y sucederá algunas veces que aun personas, por otra parte de bien, se dejen sorprender de ella? Examinemos nuestro corazon sobre este punto, y no nos lisonjemos. Si nosotros mismos fuésemos el objeto, no nos inquietemos: ¿cómo podremos lamentarnos después que Jesucristo mismo ha querido el primero ser la víctima?

Lo 2.º *Las quejas de los discípulos de Juan tenían por objeto el bautismo de Jesucristo.* «Mira, decían, que él bautiza...» ¿Con qué sentimientos y con qué miras refieren ellos este hecho para animar al

santo Precursor contra el Mesías, y empeñarlo á declararse contra este nuevo bautismo que ellos miraban como una injusta usurpacion del ministerio de su maestro?... De esta manera, ó Jesús, la primera práctica de religion y primer Sacramento que habeis instituido ha experimentado las oposiciones de un celo falso, ciego y precipitado. Así tambien ahora, cuanto emprenden vuestros siervos por vuestra gloria debe estar señalado con el sello de la contradiccion. Guardémonos de criticar las obras de piedad que vemos emprender á otros, y no dejemos de emprenderlas nosotros mismos por temor de la crítica. Finalmente suframos con paciencia, sin rebatir injuria con injuria, sin aborrecer, y sin declamar contra aquellos que contra nosotros ejercitan una crítica injusta.

¿De qué sentimientos de júbilo no fue penetrado el corazon de Juan Bautista cuando oyó la relacion que le hicieron sus discípulos: *Mira que este bautiza?* ¡Oh! ¡y cuán agradable fue esta nueva para él que ya de largo tiempo anunciaba este divino bautismo! Sentimientos de alegría con que debemos nosotros mismos oír estas palabras. ¡Oh feliz anuncio para todos los hombres! Finalmente *Jesús bautiza*; y con su bautismo nos da un nuevo nacimiento; borra todos nuestros pecados; nos libra de toda la pena en que habíamos incurrido, y nos hace hijos de Dios y herederos del cielo.

Lo 3.º *Los discípulos de Juan se lamentan con él de que muchos siguen á Jesús, todos van á él.* Esto, segun ellos, era un gran desorden, y san Juan no podia emplear mejor la autoridad que se habia adquirido, que en contener el mal y desengañar los pueblos... Despues de haber examinado los funestos efectos de la envidia, observamos tambien los artificios y los medios. Primer artificio... *La exageracion...* Se exageran el poder, el crédito, la industria, las riquezas de aquellos á quienes se tiene la envidia para hacerlos odiosos. Los ojos de la envidia multiplican las ventajas ajenas, para ser á un mismo tiempo el tormento del envidioso y el medio de que se sirve para desacreditar á aquellos cuyos sucesos lo hieren... Segundo artificio... *La disimulacion...* El interés que hace hablar al envidioso es lo que esconde él con mayor cuidado. La boca dice: *todo el mundo va con él*, y el corazon dice: *ninguno viene con nosotros*. El envidioso no se atreve á lamentarse de lo que le falta; el manifestarlo le haria poco honor; pero lamentándose de lo que tienen los otros, no es sensible á otra cosa que á lo que él no tiene... Tercer artificio... *La insinuacion...* Se ingenia el envidioso para mover y estimular á otros, por el mismo motivo de interés de que él está animado... Si

los discípulos de Juan temian ser abandonados, daban á entender bastante á su Maestro que él mismo tambien debia temerlo. Con este artificio la envidia se extiende bien léjos, y comunica su veneno á aquellos que por su estado debieran estar exentos... ¡Ah! guardemos nuestro corazon de un vicio tan vil: observemos nuestros discursos, y veamos si la envidia tiene en ellos alguna parte: finalmente guardémonos contra las insinuaciones de los otros.

## PUNTO II.

*Respuesta de san Juan Bautista á sus discípulos.*

Si estos hombres celosos hubiesen sido discípulos de los fariseos, hubieran sido verisimilmente durante toda su vida enemigos y perseguidores de Jesucristo; pero por fortuna suya su maestro era san Juan Bautista, que supo instruirlos sin exacerbarlos. Su respuesta se funda sobre tres puntos.

1.º *Sobre lo que mira á él mismo*: y de esta primera parte de su respuesta se pueden deducir cuatro máximas para preservarnos de la envidia... Primera máxima: *Todo bien viene del cielo...* «Respon-  
«dió san Juan, y dijo: No puede el hombre tener cosa alguna si no «le viene del cielo...» Como si hubiese dicho: Aquel, de quien vosotros me habláis, tiene un poder que no pueden dar los hombres, y que ha recibido del cielo... Riquezas, honores, autoridad, crédito, talentos, sucesos, todo viene de Dios, que dispone de ello como le agrada, sin que ninguno pueda apropiarse por sí cosa alguna contra su suprema voluntad, é independientemente de su providencia. Lo que tenemos nosotros Dios nos lo ha dado: lo que tienen los otros Dios igualmente se lo ha dado. ¿No es Dios, por ventura, el dueño de sus dones? ¿Y quién somos nosotros para oponernos á él y censurarlo?... Segunda máxima... *Cada uno debe contenerse en los límites de su vocacion y de su estado, y gloriarse de ello*: «Vosotros mismos me sois testigos, como dije: no soy yo el Cristo, sino que he «sido enviado á precederlo:» como su precursor para prepararle el camino... Esto es, vosotros decís que yo he dado testimonio á Jesús, y por él vosotros mismos reconocisteis que él es mas que yo, porque mi testimonio contenia dos cosas: 1.ª que yo no era el Mesías; 2.ª que yo era su precursor: veis aquí lo que de hecho es él, y lo que yo no soy... Tercera máxima... *No se debe tener otra cosa á la vista que la gloria de Dios, el interés de Jesucristo, y el bien de las almas...* «Es-  
«poso es aquel, dice san Juan, que tiene la esposa; pero el amigo

«del esposo que está en pie á oírlo, se llena de gozo á la voz del esposo. Tal gozo, pues, propio de mí, lo tengo cumplidamente...» Esto es, Jesús es el esposo, á quien se ha dado la Iglesia por esposa. Ahora que vosotros me anunciáis que la voz del esposo se deja ya sentir, que él mismo habla á su esposa, que la instruye, que la santifica... *Tal gozo propio de mí lo tengo cumplidamente...* Tales serán los sentimientos de cualquiera *que será amigo del esposo*, como san Juan; se alegrará de todo lo que se hará por las ventajas de la Iglesia, por la edificación de los fieles, y por la salvación de las almas, por cualquiera que se haga este bien... Cuarta máxima... *Es necesario alegrarse de la gloria de Jesucristo, aun cuando esta venga procurada con menoscabo de la nuestra... Él debe crecer y yo bajar.* Tales eran los generosos sentimientos de Juan Bautista... Conviene que Jesucristo crezca por la celebridad de su nombre, por el éxito de sus trabajos, por el esplendor de sus milagros, por lo sublime de su doctrina y por el concurso de los pueblos; y que yo sea oscurecido, olvidado, sobrepujado y anonadado... Con tales sentimientos un cristiano es inaccesible á la envidia, y se hace capaz de curarla en otros.

2.º *San Juan se explica sobre lo que pertenece á Jesucristo...* «El que viene de arriba es sobre todos: y el que viene de la tierra, á la tierra pertenece, y habla de la tierra; el que viene del cielo es sobre todos...» Como si hubiese dicho: vosotros haceis entre Jesús y mí, una comparacion que lo deshonorá, y me confunde. El Mesías es un hombre *que viene del cielo*; y yo soy un hombre *que viene de la tierra*. Este Hombre-Dios, que viene de allá arriba, es superior á Abraham y á los Patriarcas, á Moisés y á los Profetas; en una palabra, *es sobre todos*, por cuatro caracteres que lo distinguen: Primer carácter... *La divinidad de su origen...* Los hombres por grandes que sean son hijos de la tierra; pero Jesucristo, que habita en el seno de la divinidad, que es Dios y hombre, el Hijo único de Dios, que es, en una palabra, el Verbo encarnado, *viene de allá arriba, viene del cielo*, donde estaba desde la eternidad antes de comparecer sobre la tierra, y no puede compararse con algun hombre. Segundo carácter... *La fuerza de su testimonio...* El hombre ignora los misterios escondidos en el seno de Dios, y habla solo segun la capacidad de su espíritu, que aun ayudado de las luces de la fe es siempre infinitamente limitado; pero aquel *que viene de arriba* tiene toda la plenitud de las luces divinas, que ha sacado del seno de la divinidad, y goza de un conocimiento perfecto é inmediato de todos los misterios del cielo... Ahora Jesucristo, continúa san Juan, *atestigua cosas que ha visto y ha oi-*

*do*; esto es, que sabe con una ciencia cierta y divina; y apoya su testimonio en obras milagrosas, que no pueden ser de otro que de Dios. Con todo, *ninguno*, añade, *da fe á su testimonio*: la perversidad de los hombres es tan grande, que bien pocos se encuentran que estén convencidos de su testimonio hasta hacer profesion de creer en él... ¡Oh cuán diferente es el lenguaje de la envidia del de el amor! Los discípulos de Juan se lamentaban que todo el mundo iba á Jesús; pero quien ama á Jesús como san Juan, ¿podrá contenerse de exclamar con el santo Precursor que ninguno sigue á Jesús, siendo tan pequeño el número de los que están verdaderamente unidos á él? «El que ha recibido su testimonio, prosigue san Juan, este depone «que Dios es verdadero...» ¿Dudaremos nosotros acaso certificar esta verdad? Los Mártires la han sellado con su sangre: sellémosla nosotros á lo menos con nuestras buenas obras, con una viva fe, con una tierna devocion, con una caridad ardiente y con un amor perfecto... Tercer carácter... *Lo sublime de la doctrina...* «Porque el que «ha sido enviado por Dios, habla palabras de Dios...» Su doctrina es tan superior á la de los hombres, cuanto es superior su origen y á la tierra el cielo. El nos anuncia los secretos y los atributos de la Divinidad, como poseyéndolos en propiedad: nos descubre las profundidades de Dios impenetrables é inaccesibles hasta nuestros tiempos, y nos vemos en necesidad de confesar que es un Dios el que habla... Cuarto carácter... *La excelencia de los dones que ha recibido*, supuesto que Dios no le da el espíritu con medida y con reserva. *El Padre ama* de tal suerte á su *Hijo* unigénito, que con el poder de santificar los hombres, de salvarlos y de gobernarlos, le ha dado el de enseñarles los misterios del reino de Dios. El Padre ama al Hijo con un amor eterno, infinito, esencial y necesario; comunica al Hijo como Dios toda la esencia de la divinidad, y lo produce igual á él; y á este Hijo, como hombre, subsistente en el Verbo, y haciendo con él una sola persona, ha comunicado el Espíritu Santo sin medida, y le ha dado toda la plenitud. «En sus manos ha puesto todas las «cosas,» y le ha concedido un poder sin límites. En el orden de la gracia y en el de la naturaleza: un poder soberano sobre los corazones y sobre los espíritus, sobre los cuerpos y sobre las almas, sobre las sustancias corporales y espirituales, en el tiempo y en la eternidad... ¡Qué bella suerte conocer á Jesús, y ser uno del número de los que lo siguen! ¡qué felicidad recibirlo, poseerlo, unirse á él, y servirlo con fidelidad! ¡Ah! ¡cuánto es digno de nuestros respetos,

de nuestras adoraciones, de nuestros servicios, de nuestra obediencia y de nuestro amor!

Lo 3.º *Juan se explica sobre aquellos que creen en Jesucristo, y sobre los que no creen en él... El que cree en el Hijo*, enviado para instruir y salvar los hombres, *tiene la vida eterna*: esto es, tiene ya en sí la semilla de la vida eterna; *pero el que niega la fe al Hijo* enviado del Padre, se priva de la felicidad prometida á los fieles, *no verá la vida*, y tira sobre sí la indignacion de Dios. Y así entre el que cree y no cree se pueden considerar cuatro diferencias. Primera... *El mérito*... El que cree da gloria á Dios, reconociendo su soberana veracidad, por la que es incapaz de engañarnos. El que al contrario rehusa creer, hace injuria á Dios, como si Dios no hubiese hablado bastantemente claro; ó que pudiese engañarnos en las cosas que revela ó en las pruebas que nos da de las revelaciones... Segunda diferencia... *El estado actual*... El que cree *tiene la vida eterna*, la vida de la gracia, que lo hace amigo de Dios, digno del cielo, y tiene en sí la prenda, la semilla, y el principio de la vida de la gloria... El que no cree está en la muerte y en el pecado, que lo constituye enemigo de Dios, y el objeto de su indignacion y de su cólera... Tercera diferencia... *El estado futuro*... En el otro mundo el que cree, gozará de la vida en el cielo, con aquel en quien ha creído, y esta vida será la union de todos los placeres y el colmo de la felicidad... El que no cree no tendrá parte alguna en esta vida: será excluido del cielo; y este, que no podía en la presente vida privarse de un momento de placer terreno, será para siempre privado de la dulzura de los placeres celestiales, y sumergido en una muerte eterna, que será la union de todos los tormentos... Cuarta diferencia... *La eternidad*... Attendamos bien á aquel que habla, y que nos envia su Hijo; á aquel que nos pide nuestra fe, nuestra obediencia y nuestro amor. Pensemos que es un Dios eterno, que promete eternidad, que amenaza eternidad, y que no tiene otros designios que para la eternidad... Eternidad bienaventurada para el que cree; pero para el que no cree eternidad infeliz, donde será el objeto de la cólera eterna que se afirmará y agravará sobre él. Esta cólera desde ahora está ya sobre él, y él no la siente; pero si por su infelicidad muere en ella, se dejará sentir sobre él con suplicios horribles y eternos.

*Peticion y coloquio.*

¿Qué cosa no habeis hecho, y qué cosa no haceis aun ahora, ó Dios

mio, por salvarme, y por librarme de esta muerte eterna? Promesas, amenazas, bondad, amor, ternura, todo lo habeis puesto y lo poneis aun en obra para atraerme á Vos. ¿Será posible que todo esto no haga impresion alguna sobre mi corazon? ¡Ah! haced que aquel espíritu vuestro que he recibido en el Bautismo, pero que he profanado, espire en mí de nuevo y sobre mí; me libre de mi corrupcion, y me dé un corazon nuevo y una nueva vida... Ó santo Bautismo, establecido por Jesucristo y perpetuado hasta nosotros sin embargo de la distancia de los lugares y del intervalo de tantos siglos; me alegro de haberos recibido. Si he tenido la desgracia de violar los empeños contraidos recibiendo, hoy los renuevo con todo el fervor de que soy capaz. Renuncio al demonio y á sus obras, á la carne y á sus concurrencias, al mundo y á sus pompas... Quiero siempre creer y unirme para siempre á Vos solo, ó Dios mio, Salvador mio. Amen.

MEDITACION XL.

COLOQUIO DE JESUCRISTO CON LA SAMARITANA.

(Joan. iv, 4, 26).

El sagrado historiador nos hace conocer cuáles fueron los medios que usó la Providencia para conducir bien este coloquio: divide despues este coloquio en dos partes: en la primera la Samaritana reconoce á Jesucristo por un profeta; en la segunda Jesús descubre á la Samaritana que él es el Mesías.

PUNTO I.

*De los medios que usó la Providencia para conducir bien este coloquio.*

Lo 1.º *Jesús se vió obligado á dejar la Judea*... «Mas cuando Jesús supo que los fariseos habian entendido que iba juntando mas discípulos, y bautizaba mas que Juan (aunque Jesús no bautizase, sino sus discípulos), dejó la Judea, y fué otra vez á la Galilea...»

Jesús entendió de los discursos de los hombres lo que sabia por el conocimiento que tenia del secreto de los corazones; esto es, que los fariseos estaban informados de cuanto hacia. Persuadido y cierto de que despues de haber insultado y maltratado á su discípulo Juan Bautista, no tardarian de emplear contra el Maestro una violencia mas declarada; viendo formarse ya la tempestad, y debiendo dar cumplimiento á la obra de su Padre, antes de padecer, tomó el partido de dejar la Judea, y volverse á la Galilea, acompañado solamente de los cuatro discípulos que habia escogido, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan... ¡Providencia de mi Dios! ¡tus mismos enemigos contri-